

SUPERAR EL MIEDO Y PONER EN PRÁCTICA EL PERDÓN

[Juan 20, 19-31]

Estamos en la 2ª Semana de Resurrección y la Liturgia nos invita a descubrir en las marcas del Crucificado que ha Resucitado aquella fuerza capaz de sanar la vida, comunicar la esperanza y poner en práctica el perdón.

El Evangelio de Juan (20,19-31) muestra dos situaciones vividas por los Discípulos tras la muerte de Jesús. Por un lado el miedo que los lleva al ocultamiento, y por otro, la poca disposición de Tomás a creer en lo experimentado por sus compañeros, sino en lo comprobado por él mismo.

A nosotros también puede asaltarnos el miedo o invadirnos la tentación de fiarnos tan sólo de nosotros mismos, de nuestras convicciones. Pero ahí sigue estando Jesús, para mostrarnos que es posible **“unir el cielo y la tierra, lo humano y lo divino”** y que podemos salir de nuestras parálisis, ataduras y miedos.

A los Discípulos que estaban encerrados, replegados, sin futuro, se les mostró Jesús vivo y vivificador. Les dio el Espíritu Santo y los lanzó a perdonar. Y es que Jesús se hace presente en nuestras vidas, se hace oír, se hace sentir, para que sanemos la vida personal y común, mediante el encuentro, la amistad y la reconciliación.

También a Tomás, que tenía cierto liderazgo en el grupo, lo desafía Jesús, diciéndole: **ven y comprueba mis marcas y empieza a creer**. Es decir, empieza a fiarte de los que llevan las marcas de la Cruz. Y esto es así porque nuestra fe cristiana sólo se sustenta en la experiencia compartida de amigos y amigas que son levantados del dolor y de la muerte por la energía vivificadora de la Resurrección.

Sólo sabe de Resurrección quien sabe de Cruz. Las marcas de la cruz nos colocan en la ruta de Jesús resucitado y en la ruta de múltiples resurrecciones que van anticipando aquí y ahora la presencia transformadora de Dios, que poco a poco, y casi sin notarlo, nos devuelven la alegría, la esperanza y la paz.

Para comunicar la resurrección hace falta tener vida dentro de uno mismo. Por eso, Jesús exhala Espíritu Santo, para que apostemos en que junto a Dios podemos hacer nuevas todas las cosas. Jesús resucitado nos da aquella energía capaz de superar los miedos. Una vitalidad que erradica la mentira, la maldad y la muerte.

Cuando menos lo esperamos, así como a los Discípulos, la vida nos coloca ante grandes desafíos. Este nuevo tiempo de resurrección pone a prueba nuestra voluntad de cambio y nuestra generosidad. **Que nos atrevamos a eliminar los odios y a superar los miedos, para que de verdad resplandezca la justicia que hace posible la paz (Cf. Pregón Pascual).**

Podemos terminar con el texto siguiente

SEÑOR, que en tu Resurrección adquiriera, desde ahora y para siempre, la nueva visión y el nuevo modo de actuar, para que resplandezca:

- La Vida y su calidad sobre la muerte y la vida destruida.
- La Esperanza sobre la desesperanza.
- El Optimismo sobre el pesimismo.
- La Luz sobre la tiniebla.
- El Humor sobre todo reconcomio.

- La Alegría sobre la tristeza.
- El Amor sobre el desamor y más aún sobre el odio.
- La Comunidad sobre la desintegración, división y masificación.
- La Paz sobre la guerra de toda generación.
- La Fraternidad sobre la discriminación.

- La Igualdad sobre la indignidad.
- Las soluciones y decisiones sobre las situaciones sin salida.
- La Confianza, la Valentía y el Arrojo sobre el miedo y el terror.
- La Salud sobre la enfermedad.
- La Eternidad sobre la perentoriedad.

(Alejandro Goñi)